

/fol. 154 r/ PARA EL DIA 23 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ
A 5 DE MARÇO. REPARTE EL S[EN]OR
PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Un soneto a Sant Benito.
Miedo Un romance a un pensamiento çifrado.
Recogim[ien]to.. Lea un discurso alabando las cosas pequeñas.
Sombra..... En redondillas una sátira contra los pescadores de caña.
Sosiego Un soneto a la muerte de Porçia.
Descuydo 4 estanças de un galán que se loa de su suerte.
Estudio En estanças traduzga el salmo del *miserere*.
Soledad Un soneto contra la esperança.
Horror..... Tres redondillas a una higa de coral que le dio su dama.
Temeroso Glose este pie: *No muera en tu desgracia y muera luego*.
Relámpago Un romance que sea cartel de desafío a un competidor.
Consejo Glose en 4 estanças: *el mayor mal por la mayor belleza*.
Secreto 12 quartetos a una mariposa.
Recelo..... Dos redondillas a una muerte de Cristal que llevaba su dama.
Tristeza Diga en quartetos por qué en toparse dos perros se huelen el nacimiento de las colas.

Y acudiendo todos a la hora que hordenan las intituciones, **Recogimiento** leyó lo que se sigue:

Discurso alabando las cosas pequeñas

Nunca imaginé que en las cosas pequeñas avía tantas grandezas que
/fol. 154 v/ dezir d'ellas como después que vi lo que dexó escrito aquel gran

príncipe y [monarcha]^A de toda la philosophía natural y moral, Aristóteles, a donde dize que no hay cosa por mínima que sea, en la qual no hallemos alguna cosa divina y de grande admiración. Esto mesmo dixo [Marco]^B Tulio¹ en estas palabras: *in minimis rebus sepe res magna deprehendunt*. Assí que, pues tengo de mi parte dos tan principales autores que tanto engrandescen las cosas pequeñas, podrá ser que no salgan con su pretensión los señores que por burlar de mi pequeña estatura me dieron el presente sujeto.

Confieso de mí que no sabré salirme con honrra en la presente jornada, aunque en ella corre interesse mío y de otros muchos señores que me oyen y miran, y no es de maravillar que aunquél sujeto es de cosas pequeñas, la más mínima d'ellas es mayor que todo mi cuerpo y sobrepuja la capacidad de mi entendimiento; assí ni por muy pequeñas deven estimarse en menos ni por corpulentas que sean deven estimarse en más: *[etiam] pilus^C suam umbram [facit]*.^D Y Plinio, el que llaman *senior* dize: *parum nihil tam est quod gloriam parere non possit*.² Y lo mesmo afirma el divino Platón, diciendo: *nihil est rarius quam valde magnum aut valde minimum*.³ Ninguna cosa ay de más admiración que la muy grande o la muy pequeña, y assí nos admiramos del elefante por su grandeza y del mosquito por ser cosa tan poca. Y pues emos de tratar de cosas pequeñas, será bien saber qué cosa es ser pequeño y poco.

Arist[óteles] en el 8 de su *Política*⁴ da la definición de la cosa pequeña d'esta manera: *parum est illud quod quasi nihil differt ab eo quod est nihil*, como si más claro dixera: esto que es ser pequeño es tanto como si no fuesse nada; ay grande diferencia en lo que es poco y lo que es pequeño, porque lo uno cabe en el alma y lo otro en el cuerpo de la cantidad. Y son tan agradables todas las cosas pequeñas que aun a los ojos de Dios parecen bien, tanto que assí mira

1.— No hemos podido localizar estas citas.

2.— Plinio, *Naturalis historiae*, lib. 11, cap. XXX.

3.— No localizada en la ed. cit de las *Opera* de Platón.

4.— El cap. IV del lib. 5 (no del 8) de *De re publica* se titula precisamente: “Seditiones non de parvū sed ex parvis rebus, multis exemplis docet”, aunque no hemos encontrado la cita literal sino algunas frases análogas como:

“Sed ex parvia, diffident enim et seditionis excitant honræ de rebus magis.”

Aristóteles, *Opera...*, t. 2, p. 292 (ed. cit.)

También en *Problematum*, sección XVI, 7, encontramos: “Cur omnis magnitudo divisa minor esse suo todo videntur”.

A Ilegible en el texto.

B Interlineado superior. En en texto: *Tuario*, tachado.

C En el texto, tachado: *quod*.

D Interlineado superior. Tachado: *habet*.

por el más simple gusarapillo como si no tuviese cuydado de otras cosas más importantes; y en la Escritura Sagrada se lee que los más preminentes varones y los más levantados en santidad, ya que por sus estaturas no pudieron parecer pequeños lo procuraron parecer en sus obras, y así el propheta Hieremías en el cap[ítulo] p[rimer]o⁵ dixo: *puer ego sum*, yo soy S[eñ]or un simple mochacho, no cumple hazer tanto caudal de mí. Y el propheta rey, exortando a todas estas cosas criadas para que alabassen a su criador, no se olvidó de las simples avesillas, diciendo: *benedicite omnes volucres celi domino*;⁶ y lo mesmo dize en el *psalmo* 148,⁷ porque entendía que la misericordia de Dios no se olvidava de las pequeñas aves y así las amonestava para que con sus chiriados⁸ y cantos alabasen a su S[eñ]or. Y el Príncipe de las eternidades, para dar a entender a sus discípulos quán agradable le era la virtud de la humildad, les dixo: *sinite ad me venire parvulos*,⁹ “dexad /fol. 155 r/ que vengan a mi los pequeñuelos”; es a saber, los humildes. Y como esta virtud [rige]^E más en los niños, pues no saben sino obedecer sin contradición, por esso comparó los humildes a los niños. Y el mesmo Christo, por S. *Math[eo]*,¹⁰ se acomparó a una cosa tan pequeña como es el grano del trigo, diciendo *nisi granum frumenti cadat super terram etc.* Pero dexemos aparte la Sagrada Escritura, pues lo más de lo dicho se puede atribuir a las virtudes, y vengamos a tratar de los cuerpos pequeños.

¿Qué cosa ay en esta vida, que tenga el ser que tiene, que no aya salido de muy pequeños principios? Assí lo dixo el poeta Ovidio:¹¹ *flumina magna vides parvis de fontibus orta [/] plurima collectis multiplicant aquis*; y en el 2 de *Arte amandi*¹² dize: *sub qua nunc recubos arbore virga fuit*. Y tratando esto

5.— *Ieremias*, 1, 6: “Domin Deus, ecce nescio loqui, quia puer ego sum”.

6.— *Danielis*, 3, 80.

7.— *Salmo* 148, 10: “Laudate Dominum [...] Serpentes et volucres pennatæ”.

8.— Parece derivado de *chiries*, coherente con el contexto.

9.— *Mattahæum*, 19, 13: “Sinite parvulos, et nolite eos prohibere ad me venire”. Cf. tb. *Marcos*, 10, 13-16 y *Lucas*, 18, 15-17.

10.— En realidad la cita parece extraída de *Juan*, 12, 24: “Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit”.

11.— Dicen exactamente estos versos:

“Flumina pauca vides magnis de fontibus orta:
plurima collectis multiplicantur aquis”.

Remedia amoris, vv. 97-98.

12.— “Sub qua nunc recubas arbore, virga fuit”.

Ars amatoria, II, v. 342.

E Tachadura en el texto ilegible.

más en particular, vemos al hombre quès la más sobervia y empinada criatura de quantas formó la divina mano, al qual llamaron los griegos *microcosmos*¹³ y los latinos *parvus mundus*, mundo pequeño y abreviado, porque en él se halla el libre alvedrío como en los ángeles y ser como en los elementos y vida como en las plantas y sentido como en los animales, por lo qual le llamó S. Gregorio:¹⁴ “toda criatura verémosle compuesta de infinitas partezillas, como huesos, venas, fibras, ternillas, moresillos¹⁵ y tendones, sin otras muchas que el maravilloso artífice puso para declarar su omnipotencia”. Y viendo el gran Aristóteles que casi todas las cosas grandes están compuestas de otras pequeñas dixo en el 5 de su *Phisica*, cap[ítulo] 4:¹⁶ *parva multa ipsum magnum sunt*. Pues si estas cosas admiran viéndolas en un gigante o en qualquier hombre de gran estatura, quanto más admirarán en un cuerpo pequeño que de necesidad an de ser sus partes menores; y assí dize Ugo de S[an]to Victore¹⁷ que por muchas vías pueden ser las cosas admirables, unas por muy grandes y otras por muy pequeñas, y assí nos admiramos de los gigantes entre los hombres, de la vallena entre los peces, del grifo entre las aves, del elefante entre los animales y del dragón entre las serpientes, pero de las pequeñas nos admiramos de aquellas que son entre los animales minutísimas, como de la polilla que rohe los vestidos, del moixquito y de otras semejanter.

Sepamos, pues, de qué nos maravillaremos más, de los dientes del javalí u de los de la polilla; de las alas del grifo u de las del moixquito; de la cabeça

13.— Proviniente de la filosofía aristotélica este tópico de la antropología cristiana es ya formulado por Santo Tomás en diversos lugares de la *Summa* 1, q. 91, art. 1(4): “Homo dicitur minor mundus, quia omnes creaturæ mundi quoddammodo inveniuntur in eo”. Y en 1-2, q. 17, art. 8: “Homo dicitur minor mundus quia sic est anima in corpore, sicut Deus in mundo”. Vid. la espléndida revisión del tema en Francisco Rico, *El pequeño mundo del hombre. Varia fortuna de una idea en las letras españolas*, Madrid, Castalia, 1970. Cf. asimismo la nota 35 a la Sesión 10ª en el vol. I de esta edición (Valencia, 1988, pág. 251).

14.— *Sancti Gregorii Magni Moraliū, Vestigia Dei sunt creaturæ*, en Lib. XXVI. *Patrologia Latina*, LXXV. Imposible localizar más puntualmente.

15.— *moresillos*: ciertos pedazos de carne en forma de rollos, repartidos por los brazos y piernas del hombre. Añade Covarrubias en su *Tesoro* que de “ellos hacen particular especulación los anatomistas y aún los pintores y escultores. Llamábanse así por la semejanza que tienen con los ratoncitos”.

16.— En el lib. 5 de dicha obra, cap. IV: “Quæstio de motus unitate”, se trata de la divisibilidad de los cuerpos, que mantienen sin embargo su unidad como especie; quizá se haga referencia a esto en la nota, aunque no hemos podido localizar dicha frase en el libro 5 de la edición de Aristóteles citada.

17.— Cf. de Hugo de San Victor, su *De arca Noe morali. Libri IV*, en *Patrologia Latina*, CLXXVI, col. 617-618.

del cavallo u de la que tiene la langosta; de las piernas del elephante u del moixquito; del león u de la pulga. Cierta que más admiración nos causarán las pequeñas que las grandes. D'esto pone Plinio el senior exemplo en su *Natural Historia* cap[ítulo] 2,¹⁸ maravillándose más de la fábrica del moixquito que de la del elefante, porque en los cuerpos grandes, dize él, ay bastante materia para que el artífice pueda hazer lo que quisiere, lo que no es en los cuerpos pequeños sin grande admiración; y naturaleza parece que puso mayor estima en las cosas pequeñas que no en las grandes. Y así entre /fol. 155 v/ las piedras preciosas, en las más pequeñas puso maravillosas virtudes, y de las aves, las más pequeñas son más preciadas por razón de las excellencias que en ellas puso; y en la formación de un hombre pequeño muestra más sutileza que no en la formación de un grande; y así en lo que faltó de la estatura provee en la composición de sus partes, así espirituales como corporales, haziéndoles proporcionados y bien hechos de muy gentil entendimiento. Y así los philósofos naturales hazen una pregunta diziendo:¹⁹ *cur homines qui breviori sunt corpore prudentiores magna ex parte sunt quam qui longo*, para prueba de lo qual citan a Homero,²⁰ que dize ser Ulises prudentísimo y pequeño en el cuerpo y lo contrario de Ajax Thelemonio stultísimo y de larga estatura, y la razón que dan es que *virtus unita fortior est se[d] ipsa dispersa*.

Tienen más otra excellencia los de pequeño cuerpo por la razón allegada, que son de grande corazón y [animosos],^F lo que es al contrario en los grandes y por esso les llamamos descorasnados. Vióse bien esto en el grande Alexandre,²¹ el qual era de pequeño cuerpo pero de tan grande corazón que no solo le cabía en él un mundo pero mil le cupieran si mil huviera, pues oyendo una vez aquella opinión de ciertos philósofos que dezían aver muchos mundos

18.— En su *Naturalis historia*, Plinio compara el mosquito (como prototipo de insecto pequeño) con el elefante y otros mamíferos (toros, tigres, leones,...) Lib. 11, cap. II.

19.— En la obra de Aristóteles, *De moribus*, lib. 6, cap. V: “Tertio loco de Prudentia differit”, se trata este tema, así como en *Problematum*, del propio filósofo, sección XXIX: “Eorum qua ad prudentiam & mentem & sapientiam pertinent”, donde se dice explícitamente: “Inter homines ipsos qui minori sunt capite, prudentiores nascuntur, quá qui sunt grandiori”, lo que puede valer como ejemplo.

20.— Ulises es calificado muy frecuentemente como igual a Zeus en prudencia, prudente y fecundo en ardidés (por ejemplo en *Iliada*, canto I, v. 311). El enfrentamiento (canto XXIII, vv. 700-734) entre ambos caudillos muestra al gran Ajax en liza con el astuto Ulises, mucho menos fuerte que se rival.

21.— La baja estatura de Alejandro aparece en el Pseudo-Calístenes: *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, lib. 2, XV y también en Quinto Curcio, lib. V, VI, VII, VIII, IX y XXIX.

E En el texto: *ammosos*.

se tomó a llorar y pidiéndole por qué llorava respondió: “porque habiendo tantos mundos aún yo no he conquistado uno”; y si la Parca no le cortara el hilo de la vida, aunque era tan pequeño, no cupiera en toda la tierra. Pues de aquel asombro de los romanos y gran capitán Anníbal dize don Antonio de Guevara en su *Relox de príncipes*²² que fue de muy pequeña estatura. Y en la Yglesia de Dios hubo un Athanasio²³ tan grande en el nombre y echos quanto pequeño en el cuerpo, pues se quenta d’él que entró en el Concilio Niceno escondido debaxo del manto de un monje sin que nadie echasse de ver en él. Pues en lo que toca en las acciones, son más graciosos los de pequeño cuerpo que los grandes. Son para cosas de guerra animosos y para la paz prudentes; para las letras agudos y de grande ingenio; para cosas de república son ágiles en todas las cosas que emprenden y prompts en la ejecución de aquellas; son agradables a los ojos de quantos los miran; apenas se hallará hombre pequeño que no sea proporcionado, lo que muy pocas vezes se vee en los muy crecidos, porque casi todos son desmasalados²⁴ y floxos, por razón que la virtud está en ellos más derramada; y assí veréys a unos con seys varas de cuerpo y dos dedos de cara, pernituetos, mal pulidos, desgargados y sin concierto. Y si es verdad, como dizen, que la verdadera hermosura consiste en que las partes tengan correspondencia con el todo, muy pocos hombres de pequeño cuerpo se hallarán /fol. 156 r/ que no sean hermosos, pues casi todos son proporcionados. Y assí, preguntando a un cortesano qué le parecía de cierto cavallero, respondió: “aunque pequeño, gentil hombre”.

Y descendiendo aun a cosas menores, digo que resplandeçe más la sabiduría y providencia de Dios en las cosas pequeñas que en las grandes; dízelo S. Hierónimo en el *Epitaphio de Nepociano*²⁵ d’esta manera: “No solo nos mara-

22.— Marco Aurelio con el nuevamente añadido *Relox de Principes*, Sevilla, Juan Cromberger, 1531.

23.— San Atanasio, Patriarca de Alejandría (Alejandría, 295 -id. 373) acudió a Nicea acompañando al entonces patriarca Alejandro. Su fiesta se celebra el 2 de mayo, pero el *Breviario Romano*, pródigo en anécdotas sobre este santo no refiere esta.

24.— *desmasalados o desmalazadas*, caído o dejado (*Dic. Aut.*).

25.— San Jerónimo tiene una *Epístola a Nepociano* (*Patrologiæ Latinae*, XXII, col. 527-549), pero no hay referencias al tema. Respecto al elogio de la hormiga y los animales diminutos, cf. el tópico estudiado por Ernest Robert Curtius (“El libro de la Naturaleza”) en *Literatura Europea y Edad Media Latina*, ed. cit., t. I, pp. 453 y ss., partiendo del versículo de los *Proverbios*, 6, 6 (“Mira la hormiga, perezoso, observa sus caminos y aprende a ser sabio”). Así Dios se manifiesta en los animales más diminutos como lo atestigua el inglés Thomas Browne en su *Religio medici*, I, 15 (1634): “¿Qué razón sería incapaz de aprender algo al considerar la sabiduría de las abejas, de las hormigas y de las arañas? ¿Qué mano sabia les enseña a hacer aquello que la razón no puede enseñarnos? Un entendimiento poco refinado se asombra ante milagros de la naturaleza como

villamos del criador en la fábrica del cielo y de la tierra, del sol, del mar, de las serpientes, sino de los otros animalillos como de la hormiga, moxca, mosquito y de otros cuyos cuerpos [no] conoscemos más que sus nombres”. Y al Aurelio Agustino,²⁶ más admirable le parece el artificio del criador en estas cosas pequeñas que en las grandes, y assí dize: “Más me espanto de las obras de las hormigas que de las de los camellos”. Y aun nosotros comúnmente nos dexamos de maravilliar de la exellencia del sol, de la gran hermosura del cavallo, de la grandeza del elefante, de la furia de un rinoseronte y ponemos los ojos en una savandija. Y aunque nos parezca que estos animalillos no son de provecho para el hombre no es assí, porque dize Aristóteles²⁷ que ningún animalillo ay tan vil en el qual no hallemos alguna cosa divina. ¿No es cosa que causa admiración ver con quanta perfición está organizado el cuerpo de un mosquito, teniendo tantos sentidos? Porque es cierto que tiene ojos para ver, gusto para comer, pues se mantiene de sangre, y olfato para buscar su mantenimiento y tiénele tan bivo que estando muy lexos de los que duermen con su acostumbra música y dulçayna vienen corriendo y se les asientan en el rostro, lo qual no es por la vista, pues está obscuro el aposiento donde duermen, si no por el olfacto. Causa también espanto ver con quanta destreza le juntó naturaleza las alas y estendió los pies y formó el vientre. Y Arist[ótel]es en el *De partibus animalium*²⁸ se admira de la araña y se maravilla de ver la industria que tiene en texer aquella red tan sutil que, si otra tal quisiesse hazer toda la sabiduría de los hombres, sería imposible. Ella dio una traça y orden de cómo avían de texer sus telas las mugeres y labrar sus redes los hombres. Es cosa que admira ver la perfición y sotleza del hilo y los ñudos de la tela fabricada, no de otra hilasa mas de la que saca de su vientre, el qual con ser tan pequeño basta para tan grande tela, como a vezes haze.

Pues de la hormiga, quién bastará a dezir sus maravillas, aviendo tantas que dezir d'ella. Cierto que no tiene espejo mejor la naturaleza para afrenta de

la ballena, el elefante, el dromedario y el camello... Pero en aquellas otras maquinitas hay una matemática mucho más rara, y la policía de esos minúsculos ciudadanos encarna con más pureza la sabiduría del Creador”.

26.— San Agustín alaba a la hormiga en *Enarrati in Psalmum LXVI (Patrologie Latinae, XXXVI, col. 805)* y en *Contra Adimantum Manichei Discipulum* (Ibid. XLII, col. 308).

27.— Quizá se refiera al libro *De longitudine et brevitate vitae*, cuyo cap. I reza así: “Animalium alia brevis, alia longa, vita, eiusdemque causa”, aunque lo vago de la cita nos impide precisar a qué párrafo se refiere en concreto.

28.— No se encuentra en *De partibus animalium*, lib. 4, cap. V, que está dedicado al estudio de los insectos, sino en *De historia animalium*, lib. 9, cap. XXXIX: “De generibus Araneorum, eorumque industria in venatione, et tela coëficienda”.

los hombres, tan pequeño de cosas tan grandes como es este animalillo. Dize d'ellas Arist[ótel]es²⁹ que no tienen rey y que con todo eso no ay república en el mundo con más concierto del que ellas tienen; unas vienen cargadas en tiempo del verano y otras las reciben y descargan; tienen sus chozuelas y moradas a modo de un laberinto con mil tortuosas sendas; hazen tres apartamientos, en el uno habitan ellas, en el otro recogen el grano y en el tercero entierran las muertas; y para que no nasca el grano so la tierra le rohen por la parte que ha de brotar; si se les moja el grano le sacan al sol y después de enxuto le buelven a entrar; son /fol. 156 v/ vigilantísimas y assí todas trabajan. Es animal valentísimo y assí dize Plinio³⁰ que tienen mayor fuerça, según la cantidad de su cuerpo, que todos los animales, porque apenas se halla un hombre que pueda caminar un día llevando otro hombre a cuestas y una hormiga lleva un grano de trigo que pesa más seys vezes que no ella y perservera en llevar esta carga no solo un día, pero aun toda la noche quando está la luna llena. Escrívese d'ella otra cosa admirable, y es que quando andan acarreado sus vituallas sin saber unas de otras, tienen ciertos días que ellas reconocen en que vienen a juntarse como en una feria para reconocerse y tenerse todas por miembros de una república y familia, sin admitir otras. Son en extremo agradecidas, para confirmación de lo qual traeré una cosa admirable que vio el filósopho Cleantes por sus ojos, según lo refiere Plutarco,³¹ y fue que ciertas hor[migas] llevavan a un ormiguero una muerta y que d'él salieron otras como que salían a recibir a las estrangeras y que se juntaron todas y empezaron a comunicarse, como que hablaban unas con otras, y esto hizieron dos o tres vezes; finalmente se entraron y sacaron un gusanillo y diéronlo a las que avían trahído la muerta y ellas tomando su paga dexaron el cuerpo y estas otras le metieron en su chozuela.

Solamente se sabe del hombre y la hormiga que entierren los muertos entre todos los animales. ¿Qué más agradecimiento se pudiera hallar entre hombres muy agradecidos del que se halla en las hormigas?, pues si bolvemos los ojos a las abexas, qué casa real ay con más concierto que el que ellas tienen. Dize

29.— *De historia animalium*, lib. 1, cap. I, donde dice literalmente:

“Civilis generis est homo, apis, vespa, formica, grus. Quarum aliæ sub duce degunt ut grues ut apes; aliæ nulli subditæ imperio sunt, ut formicæ...”

Aristóteles, *Opera...*, t. I, p. 586 (ed. cit.).

30.— Plinio, *Naturalis Historia*, lib. 11, cap. XXX: “Ac si quis conparet onera corporibus earum, fateatur nullis portione vires esse maiores”.

31.— Plutarco en *De solertia animalium (Moralia)*, refiere esta anécdota al pie de la letra.

Theodoro Gaça³² que cada una d'ellas tiene su officio, unas labran la miel, otras acarrear la flor, otras están en guarda de su rey, y si acaso quando salen fuera le pierden le buscan y no descansan hasta que le han hallado, y quando es muy viejo todas le llevan en hombros. Son tan delicadas en el gusto que no se agradan sino de hiervas y flores dulces, como lo dize Aristóteles:³³ “el que atentamente considerare esta república de abejas verá que ay en ella rey, nobles, oficiales y gente vulgar y plebeya, que sirven a estos; donde también ay armas para pelear y castigo para las que no hazen lo que deven; y verá también aquí una ymagen de religiosos de grande observancia, porque ellas tienen su perlado o presidente a quien obesdescen y siguen; viven en común porque entre ellas todas las cosas son comunes; tienen sus officios repartidos en que se ocupan; tienen sus castigos y penitencias para las culpadas; comen todas juntas a un tiempo; hazen señal a boca de noche al silencio, el qual guardan con todo rigor sin oyrse el sumbido de ninguna d'ellas; hazen otro señal a la mañana al común trabajo y castigan a las que luego no comiençan a trabajar; tienen sus veladores para que de noche los zánganos no les coman la miel; tienen también sus fray legos, que son unas abejas imperfetas que no hazen cera ni miel, mas sirven de acarrear mantenimiento y agua; es de ver como las ancianas están jubiladas del trabajo y estas siempre acompañan al rey, porque /fol. 157 r/ con ellas esté más honrrado; las de mediana hedad, como más diestras, labran la miel; las nuevas salen al campo a buscar los materiales de que se ha de hazer, assí la cera como la miel; ay otras que de dos en dos y de tres en tres reciben a las que vienen cargadas y las descargan; otras llevan estos materiales a las que hazen la miel; otras sirven de asacanes,³⁴ que sirven de traer agua para las que reciden dentro”. Todo esto hizo el soberano artífice con tanta orden y providencia que espanta. Allá quenta la Sagrada Escripura³⁵ que la reyna Saba se maravilló del concierto que tenía el rey Salomón en su casa, y no era mucho de maravillar que un rey tan sabio tuviesse su palacio tan concertado, pero que un animalillo tan pequeño haga las mismas cosas con tanto concierto en su manera de vida, es cosa que sobrepuja qualquier entendimiento humano.

32.— Posiblemente se trate de la obra de Aristóteles, *Problematum Aristotelis sectiones duae, quadriginta problematum Alexandri Aphrodisieii Libri duo, Theodoro Gaza interprete: Ad haec Eruditissima problemata Plutarchi. Extant apud Borbonium bibliopolam*, Valencia, Ioannis Mey Flandri, 1554, que no hemos podido consultar.

33.— Aristóteles se dedica al estudio detallado de las abejas en *De historia animalium*, lib. 5, cap. XXII, pero sobre todo en los capítulos IX y XXXIX.

34.— *azacán*, el que tiene por oficio andar acarreando agua (*Dic. Aut.*).

35.— Cf. *Libro I de los Reyes*, 10, 1-13 y *Libro II de las Crónicas*, 9, 1-12.

Plinio escribe que Aristómaco solense se maravillava y deleytava tanto en contemplar las abejas que por espacio de ochenta y ocho años no hizo otra cosa. Déxome otras mil maravillas por no alargarme, las cuales podrá ver el curioso en Plinio, Aristóteles y Plutarco.³⁶ Pues no son menos valientes estas savandijas que admirables quando quieren hazer guerra, pues muchas vezes vemos que ponen en condición no solo a los animales muy grandes pero aún a los hombres. Díxolo Ovidio en el segundo *De remedio amoris*:³⁷ *parva necat morsu spaciosum vipera taurum*, que una pequeña bivorilla es bastante para quitar la vida a un animal tan grande como el toro. Pues una pulga quando se encarniza en las carnes de un hombre, qué congoxa le causa si está en parte quando por su recato no puede hechar mano d'ella.

Cuenta Plinio un caso maravilloso en su *Natural historia*³⁸ que los ratones fueron parte para despoblar y aruinar una ciudad de Ytalia. Las moixcas persiguen en tanta manera el elefante que le sacan de tino; y muerto, dize que muchas vezes los pececitos pequeños persiguen a los grandes, y assí trahe un emblema Andrés Alciato³⁹ en el qual pinta una águila y un escarabajo y por título una letra que dize: *a minimis quod timendum*. Esta verdad nos confirma la Sagrada Escritura a los siete capítulos del *Exodo*,⁴⁰ a donde dize que viendo Dios la protervia de los egipcios, que les embió para su castigo no tigres ni osos, como imbió para que despedaçassen a los mochachos que burlavan del s[an]to Eliseo, sino mosquitos, ranas y moixcas y estas bastaron para poner a los egipcios en la última necesidad.

Ay otras mil grandezas que dezir de las cosas pequeñas, que por no alargarme dexo; solo diré lo que nos dexó escrito Marco Tulio en el p[rimer]o lib[ro]

36.— Plinio trata de ello en *Naturalis...*, lib. 11, cap. IX, pero habla de cincuenta y ocho años y no de ochenta y ocho como se indica aquí. Aristóteles habla de las abejas en *De historia animalium*, lib. 9, cap. XL: “De generibus apium earumque studio in ædificandis fauis, déque his herbis, quibus apes aluntur”; y podemos leer algunas referencias a ellas en el *Symposiacion*, lib. 2, quæstio 6 (*Moralia*) de Plutarco.

37.— “Parva necat mersu spatiosum vipera taurum” (*Remedia amoris*, v. 241).

38.— Lo que dice exactamente Plinio es que Varrón narra que: “Ex Gyaro Cycladum insula incolas a muribus fugatos”. *Naturalis...*, lib. 8, cap. XXIX (43).

39.— Se trata del Emblema CLXVIII: *A Minimis quoque timendum*. Reza la traducción de Daza Pinciano: “Guerra el Escarabajo mantenía / con l'aguila mayor en fortaleza, / Mas con consejo la fuerza venzía / della que en poco tuvo su nobleza. / Entre las plumas della se escondía / hasta subir al nido, y con destreza / Quebrándole los huesos, satisfecho / Quedava de aquel mal que le había hecho”. Cf. ahora ed. de Santiago Sebastián, Madrid, Akal, 1985, p. 211.

40.— *Exodo*, 7, 26-29 (plaga de las ranas), 8, 12-15 (plaga de los mosquitos), y 8, 16-28 (plaga de los tábanos). En el *Libro II de los Reyes*, 2, 23-24, se cuenta la maldición del profeta Eliseo a los niños que se burlaban de él por su calvicie, siendo devorados por un oso.

De officijs,⁴¹ donde dize: *ut infidibus musicorum aures vel minima sentiunt sic nos magna sepe intelligimus ex parvis*. Y assí, concluyendo con mi discurso, digo que de los hombres los de pequeña statura /fol. 157 v/ son los de mejor cuerpo, más diestros en subir a cavallo y los que mejor parecen en la silla, más lixeros y sueltos para escalar un muro y los que más ahorran para su vestir, pues con poco paño tienen harto; son más proporcionados y políticos, más prompts en hazer las cosas; más agudos y de mejor entendimiento. Y dize el doctor Joan Huarte en su *Examen de ingenios*⁴² que d'estos dos extremos de grande y pequeño, que de más provecho son los hombres pequeños que los grandes y da la causa, porque son más valerosos, aunque no ay regla que no padescas su exepción, y esta me exepta a mí de gozar de todos estos privilegios. Entre los animales los más mínimos nos causan más admiración, assí por la compostura de sus cuerpos como por el concierto de su vida y son muchas vezes más queridos y regalados. Y si no, véanlo en los paxaritos pequeños, como el ruyseñor y otros muchos, y en los perrillos de falda, que con no tener más propiedades que los grandes son más preciados de las damas, dándoles por cama sus regaços (y aún muchas vezes les besan en la boca, causando imbidia a los galanes que las miran, y aun ay algunos que gustarían por algún tiempo bolverse perrillos por gustar de semejantes regalos). Assí que, pues esto y más se encierra en los cuerpos pequeños, dexen de oy más de perseguirnos los que fueren gigantes, pues nos pueden tener más imbidia que lástima.

SILENCIO

Soneto a s[an]t Benito

Para que rinda la semilla santa
 con nuevo proceder y gloria nueva,
 entre los pedernales de una cueva
 Benito a Dios sus tiernos años planta.

41.— En efecto, esta cita corresponde a *De officiis*, lib. 1, XLI, 22.

42.— Huarte de San Juan no dice exactamente eso. Extraemos del capítulo III de la obra: “Ninguna cosa ofende tanto al ánima racional como estar en un cuerpo cargado de huesos, de pringue y de carne. Y así, dijo Platón, que las cabezas de los hombres sabios ordinariamente eran flacas y se ofendían fácilmente con cualquier ocasión [...] si las demás partes del cuerpo son gruesas y carnosas, por donde el hombre que viene a tener gran corpulencia, dice Aristóteles que le echa a perder el ingenio [...] ningún animal hay que tenga tan pequeña cabeza como el hombre, respecto de su cuerpo; y entre los hombres, aquellos —dice Aristóteles— son más prudentes que tiene menor cabeza...” *Examen de ingenios para las ciencias*, ed. de Esteban Torre, Madrid, Editora Nacional, 1976, pp. 92-93.

Y tanto el árbol verde se levanta,
 que con los ramos fértiles que lleva
 cubre mil otros, cuyo ser renueva
 Dios, qu'en jardines varios los trasplanta.
 De las letras huyó la sotleza,
 pero las que sacó mal figuradas
 de las escuelas que dexó por ellas
 crecieron por estar en la corteza,
 como letras en árbol entalladas
 y assí las enseñó sin aprendellas.

MIEDO

Un romance a un pensamiento cifrado

Ya que te vas, mi Diana,
 siguiendo el sol de tu esfera,
 qu'entre mi vista y tu lumbre
 quiere poner tan gran tierra,
 este consuelo recibe,
 hechura de mi tristeza,
 si ya no crece las tuyas
 ver que un triste te consuela.
 No lloren tus claros ojos
 la ciudad noble que dexas,
 que con el bien de mirallos
 lo será luego tu aldea.
 Si el no ver galas te aflige,
 no ay galas sin tu presencia,
 y si las fiestas suspiras
 en ti se acaban las fiestas.
 Si los ginetes galanes,
 que tu barrio desempiedran,
 te hizieren falta a las tardes
 mañanas de tu belleza,
 solo con que lo[s] señales,
 sin mostrar que lo deseas,
 en postas apresuradas
 convertirán sus carreras.

Si de las damas gallardas
 hechas menos la presencia,
 ellas sin ti serán poco
 y tú lo quieres sin ellas.
Y es muy justo que desistas
 un tiempo d'escurecellas,
 porque se precien de soles
 las que por ti son estrellas.
Hallarás en la campaña
 para mil gustos materias,
 entre las flores divisas
 y entre los montes firmezas.
Y con las fieras robustas
 liciones para clemencia,
 que no ay rigor más humilde
 qu'el que se aprende de fieras.
Las aguas te acordarán
 de las que mi pecho riegan,
 y los hyertos pedernales
 de mi fuego y tu dureza.
Quando sobre verdes ramos
 vieres dos aves que juegan,
 comunicándose en todo,
 plumas, tiempo, amor y quexas,
 pensarás, quiçá, en dos gustos
 qu'èn ygal correspondencia,
 a no ser el tiempo avaro,
 con más contento bivieran.
{Solo temo que la parra,
 que por las duras cortezas
 de los álamos antiguos
 con amor con ygal trepa,
no te acuerde de aquel ñudo,
 que la garganta me aprieta
 de mi muerte y tus prisiones,
 de tu esposo y de tus prendas.}G

G Estas dos estrofas entre llaves aparecen acotadas en el texto con una nota al margen ilegible.

Mas porque en esa ocasión
memorias más diviertan,
las que del bivar me olvidan
y de la muerte me acuerdan,
este papel de mi mano,
que nació con mis querellas,
antigo y nuevo a tus ojos
te ruego entonces que leas.

Carta

Desde que supe conocerte
no sé tratar de mi daño,
porque callando acompañe
mis cuidados a su muerte.

Tu prisionero me veo
de puro muerto immortal,
mas niego el bien de mi mal
aun a mi propio deseo.

Que tu valor y mi pena,
porque tristezas me sigan,
a tener silencio obligan
donde la lengua es tan buena.

Y así, rindiendo a tu palma
con secreto a mis despojos,
las lenguas até a mis ojos
porque son lenguas del alma.

Y esto fue con tantas veras,
que por valerme con ellos
sin niñas quisiera vellos,
que son las niñas parleras.

D'esta manera he seguido
tanto a mi justo recato,

que las verdades [que] trato
no las abrás conocido.

Nuevo modo de paciencia
¿quién pudiera repararme?,
si a la que pudo sanarme
negué mi propia dolencia.

Y aun agora mi afán
sigún disfraçallo quiero,
en figura de romero
no le conosca Galván.⁴³

Si me alargo en estas pruebas,
hagamos cuenta los dos
que offendo y trato de vos
a la máscara que llevas.

Y si no dame lugar
para que sin ella diga
los años de mi fatiga,
los siglos de mi callar.

Y mi mano assigurada
de ser más bien acogida,
no te dará la bebida
en conserva reboçada.

SOMBRA

*Una sátira contra las pescadores de caña*⁴⁴

Si definiendo en tal porfía
quél pescar con caña es mengua,
es poque Midas me imbía

43.— Frase proverbial alusiva al antiguo romance de *don Gaiferos*: “En figura de romeros, / no nos conozca Galván”. Se aplica para aludir al disimulo o la ocultación.

44.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 38.

las cañas que dieron lengua^H
de lo que nadie sabía.⁴⁵
Ellas dirán mis querellas,
pues las quieren las estrellas
traher a término tal,
que ellas mismas digan mal
de los que pescan con ellas.

Porque siendo en tal tormenta
pescador de caña un hombre,
su nombre nos representa
que siendo la caña afrenta
tiene una afrenta en el nombre.
Mas no será cosa estraña
provar con astucia y maña
qu'el pescar con caña es malo,
porque los hombres de palo
tienen los gustos de caña.

Llegando, pues, a mirar
de su gusto el avalorio,
se verá cómo el pescar
es vida del purgatorio
que consiste en esperar.
Cuyos hombres desdichados
si con cañas mesurados
les estoy de lexos viendo,
pareçe que están diziendo
la doctrina a los pescados.⁴⁶

45.— Archiconocida es la historia del peluquero del rey Midas, quien, no pudiendo guardar el secreto de las orejas del asno de su amo y no queriendo tampoco publicarlo, se lo contó a un agujero hecho en tierra, sucediendo entonces que las cañas que crecían en los alrededores se pusieron a difundirlo al viento que las agitaba.

46.— Chiste verbal fácilmente deducible del irreverente contexto religioso: pescar pecadores en la predicación vs. pescar con la caña peces.

H En el texto: *mengua*, corregido.

Son monstros que del gobierno
de los hombres se retiran,
y con su pescar eterno
son narçisos que se miran
en el río del infierno.

Por no ver tan gran dolor,
querría qu'el pescador
por pecador se tuviese,
ya que pescador sin esse
viene a dezir pecador.

Séale, pues, escarmiento
ver que en su pecho se fragua
un camaleón hambriento,
qu'está pescando en el agua
y se sustenta del viento.

/fol. 159 r/

Y quès su trage ordinario,
como de cierto notario
que en Valencia e visto yo,
que del diluvio quedó
reservado en un armario.

De más del yerro presente
esta gente no lo acierta,
pues toca ordinariamente
los gusanos como gente
que está para el mundo muerta.

Muerta dixé; inadvertido
este pensamiento ha sido.
Eterna quise dezir,
porque no podrá morir
el que bivar no ha podido.

SOSIEGO

*Soneto vituperando la muerte de Porcia*⁴⁷

Celebra el mundo sin razón la fama
 de la covarde Porcia, que impaciente
 por solo no sufrir la pena ardiente
 quiso con brasas atizar su llama.
 Mas en vano su nombre se encarama,
 que no merece nombre entre la gente
 la que murió desesperadamente,
 pues la impasencia su valor disfama.
 Y no ay por qué su muerte se eternize,
 pues vemos de la fama el fingimiento
 que dize que por Bruto se dio muerte.
 Que si fuera su amor como ella dize,
 sin que fueran las braças instrumento,
 la matara el dolor terrible y fuerte.

[Gerónimo Virués]

ESTUDIO

*Traducción del "miserere"*⁴⁸

1. Misericordia aved d'esta alma mía,
 Dios de misericordias ya nombrado,
 y por las muchas que esse pecho cría
 sea por vos mi hyerro perdonado.
 Lavadme, mas con vuestra mano pía
 no quede en mí vestigio de pecado,
 que bien conosco mi maldad sobrada
 y en mí la llevo siempre figurada.
2. Pequé contra vos solo, Juez mío,
 contra vos solo en v[uest]ra real presencia,
 vos que soys en palabra y poderío
 tan rey que me esperáys a penitencia.

47.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 29.

48.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 47.

Porque no quiera yo con vano brío
juzgar vuestra justicia y gran clemencia,
pues siempre en esta y las demás querellas
salís como soléys, vencedor dellas.

3. Ya veys, buen Dios, que yo fuy concebido
en el pecado de mi primer padre,
y que con este propio fuy naçido
de las entrañas de mi triste madre.
Y que también de vos está sabido
quán propiamente la verdad os quadre,
pues por aver mis culpas confesado
me avéys vuestros secretos revelado.

4. Roçiadme, S[eñ]or, de vuestra mano
con el hysopo de la virtud vuestra,
la gracia d'ese cielo soberano
que llueve siempre sobre el alma nuestra.
Lavadme porque quede limpio y sano
por medio d'esa poderosa diestra,
que como vuestra gracia me remueve
seré más blanco que la blanca nieve.

/fol. 159 v/

5. Daréys interno gozo a mis oýdos
oyendo el perdón vuestro, Rey del cielo,
contentamientos sentiré crecidos
con prometerme gloria en mi consuelo.
Mi spíritu y mis huesos affligidos
por mi maldad, miseria y desconsuelo,
con lloro y penitencias humillados
saltarán de plazer regozijados.

6. Desviad de mis culpas vuestra cara,
perdonaldas, Señor, generalmente,
y por essa clemencia a vos tan cara,
criadme un limpio corazón ardiente.
Dadme de vuestra mano nunca avara
un nuevo espíritu y virtud potente

con que mis flacas fuerças terrenales
se esfuerçen con las vuestras celestiales.

7. No me apartéis de vos un solo punto
porque no desconfíe y desespere,
y vuestro Santo Spíritu esté junto
con este mío que le llama y quiere.
Esté conmigo la alegría a punto
con la salud que a mi alma se requiere,
y espíritu que en gracia me confirme
y¹ contra las tentaciones [esté] firme.
8. Que en recibiendo tantos beneficios
de vuestra larga mano, Rey divino,
enseñaré a los malos que sus vicios
dexen y sigan vuestro real camino.
Y en viendo mis mudados exercicios
en bueno trocarán su mal destino,
y con la penitencia saludable
convertiránse a vos, Rey infable.
9. Y pues soys Dios de mi salud y vida,
de los pecados me librad sangrientos,
de los carnales y de quanto impida
la observancia de vuestros mandamientos.
Y assí mi lengua en gozo convertida
cantará vuestros altos pensamientos,
vuestra inmensa bondad, vuestra just[ici]a
y el perdón de mi culpa y mi malicia.
10. Porque, Señor, si vos abrés mi boca
a quien tenía mi maldad cerrada,
quanta alabança a v[uest]ra alteza toca
será con mi arpa y salmos celebrada.
Y por tan gran merced es cosa poca
offreceros la res sacrificada,
sino mostrar con hymnos y loores
de cómo redemís los pecadores.

1 En el texto: *esté* tachado.

11. Si el sacrificio antigo os agradasse
de los bezerros y otros animales,
que con la sangre d'ellos alcansasse
perdón a mis pecados capitales,
sí aríalo con que esto os aplacasse
y d'ello [conosciese las]^J señales,
pero pues ya no son de vuestro gusto
nòs quiero más con ellos dar disgusto.

12. Pero la offrenda a vos más agradable,
por cuyo medio somos perdonados,
es el dolor de espíritu notable
y el íntimo pesar de los pecados.
Que para vos no ay cosa más amable
que son los coraçones humillados,
y assí al que tiene el coraçón constricto
miráysle con clemencia, Dios bendito.

/fol. 160 r/

13. Benigno sed, Señor, con los christianos
que estamos en la Yglesia militante,
comunicadme dones soberanos
para gozar después de la triumphante.
Qu'én viendo's entre vuestros cortesanos
no avrá qué desear más adelante,
y a imitación de Hierusalem nuestra
seremos muros de la ciudad vuestra.

14. Entonces os será, mi Dios, más grato
el sacrificio en la suprema gloria,
quando los justos con devido acato
cantarán vuestra loa y su victoria.
Y en vuestro sacro altar de sí harán plato
qual biva offrenda de immortal memoria,
y libres d'esta ententa servidumbre
gozarán siempre d'essa eterna lumbre.

J Interlineado superior. Tachado: *viessse ya claras*.

SOLEDAZ

So[ne]to [a una pasión amorosa]^{K 49}

La fuerza del dolor y del tormento
 creciendo va de punto cada día,
 y puede a ratos tanto su porfía
 que da conmigo en tierra el sufrimiento.
 Pero rebuelto luego un pensamiento
 tan loco y tan colmado de agonía,
 qu'en vez de darme gusto y alegría
 rebiva mi dolor y sentimiento.
 ¡Qué gusto puede dar una chimera,
 una ymaginación y una locura
 al que muriendo está de punto en punto!
 ¡Qué gusto una esperanza lisongera
 del vivo amarga y triste sepultura,
 y de la muerte el propio fiel trasumpto!

RELAMPAGO

Romance desafiando a un competidor⁵⁰

Del principio elemental
 quiso mi fatal estrella
 sujetar mi pensamiento
 con sus doradas quimeras.
 Halló en mí facilidad
 y en él poca resistencia,
 formó la hechura a su gusto
 como en materia dispuesta.
 Rindiome a unos bellos ojos,
 cuya inhumana belleza
 efecto fue de mis daños
 y causa de mi firmeza.

49.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 59, con el título: *Contra la esperanza*.

50.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 96.

K Interlineado superior. Tachado: *contra la esperanza*.

Y aunque de bella y rendido
 crecimos en competencia,
 solo mi extremo de fe
 se aventajó a su fiereza.
 Aviséla en^L tierna hedad,
 toda mi vida mirela,
 presente me suspendía
 y adorávala en ausencia.
 No la ablandaron verdades
 ni las mayores finezas
 de solícito y secreto,
 ni la obligaron mis prendas.
 No será razón bastante
 que tú mi gloria pretendas,
 ni que mis matices verdes
 desdore tu competencia.
 Eres Medoro covarde
 y produze el mundo Angélicas,
 y si bives formarás
 Eros, Tisbes y Lucrecias.
 En efecto eres grosero,
 y porque claro me entiendas,
 armas y lugar escoge
 en la playa de Valencia.
 Procura acortar el plaço
 en que con la mitad d'ellas
 arrancaré de tu pecho
 essa alma atrevida y necia.
 El término de escrevirte
 mejorará mi nobleza,
 si la poca que posehes
 llevaras a media rienda.
 Agravias el alma mía
 y, estando mi dama en ella,
 más almas en ti cudicio
 que tiene globos la sphaera.

/fol. 160 v/

 L En el texto: *mi*, tachado.

Para que tú d'ellas falto,
 como yo vengado en ellas,
 pagaras tu atrevimiento
 y yo mi gusto cumpliera.

[D. Carlos Boil]

RECELO

*2 redondillas a una muerte de cristal que llevaba su dama*⁵¹

Por ser cosa tan provada
 que de vos cuelga mi vida,
 assí queréis que colgada
 esté la muerte y assida
 desse blanco cuello atada.

La qual siendo de cristal
 muestra quès claro mi mal
 y qu'está mi muerte clara,
 porque hermosura tan rara
 engendra amor immortal.

Al fin veo en vos mi muerte
 y también la vida veo,
 y aunquès justíssimo empleo
 jugad si es mi pena fuerte
 pues con dos fuertes peleo.
 Con todo, essa muerte quiero,
 y si entre sus braços muero
 será cierta mi vitoria,
 que en la muerte está la gloria
 que tras de la muerte espero.

51.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 125; en el *Cancionero de Duque de Estrada*, fol. 31 v, cuyo título es: *Quintillas a una muerte de cristal que llevaba su dama por dix*.

CONSEJO

Glosa: “*El mayor mal por la mayor belleza*”⁵²

Hasta poner los ojos en tu cielo
 sin temer que tu luz me segaría,
 me levantó con altanero buelo
 con alas de esperanza la fe mía.
 Y pues a levantarme desde el suelo
 a mirar tu belleza dio osadía,
 también para sufrir dará firmeza
el mayor mal por la mayor belleza.

Que sea el mayor mal está provado,
 pues me viene a probar la mayor gloria,
 que ni el gusto de estar bien empleado
 me atrevo a rebolver en la memoria.
 Porque mi merecer considerado
 con ser tu gentileza tan notoria,
 me trahe a padecer por tu aspereza
el mayor mal por la mayor belleza.

Mas aunquès, como digo, mi tormento
 tan grande como fue tu hermosura,
 no me podrá impedir aquel contento
 quèl averte mirado me asegura.
 Y pues eres del bien y mal que siento
 la causa, favorece a mi ventura,
 que lograrás si ablandas tu dureza
el mayor mal por la mayor belleza.

Pero si solo atormentarme tienes,
 ruégote mi[s] tormentos sean tales
 que muestren proceder de tus desdenes,
 llegando a ser con tu hermosura yguales.
 Que pues no he de esperar mayores bienes,
 tendré por grande alivio de mis males

52.— Publicado por Salvá, p. 69; Martí Grajales, t. I, p. 120 y en *poetas ilustres*, p. 121.

ver que me viene a dar naturaleza
el mayor mal por la mayor belleza.

/fol. 161 r/ DESCUYDO

[Francisco Desplugues]

Estancias de un galán que se quexava de su suerte.

Acaba ya Fortuna de matarme
 y acabarán mis males con la muerte,
 no quieras más tormento y pena darme
 con esta miserable y triste suerte,
 creciéndote de ver atormentarme
 con tan grave dolor y pena fuerte,
 qual esta que padesco con tormento
 de no poder gozar ningún contento.

Tan cortas de ventura son mis cosas
 que doblan mi pasión y pena creçen,
 por ser de la mudança peligrosas
 todas las ocasiones que me ofrecen.
 Prométenme al principio ser dichosas
 mas en querer gozallas me aborrecen,
 que gusta la Fortuna d'este engaño
 porque con más rigor sienta mi daño.

Gozar ningún contento es escusado
 que tengo la esperança ya perdida,
 y el gusto desabrido y muy postrado
 por ser mi mala suerte la omizida.
 ¿Quién todos estos males me a causado,
 privándome el contento y no la vida,
 y por ser más grave pena que la muerte
 tener muy larga vida y corta suerte?

Y así con estos males encogido
 paso la triste vida que me queda,
 del mundo y de mi vida aborrecido
 pues el tener ventura se me veda.

Tan desgraciado bivo y afligido
 con esta suerte mía tan açeda,
 que si mi grave pena considero
 esperando el remedio desespero.

TRISTEZA

*Quartetos por qué topándose dos perros se huelen el nacimiento de las colas*⁵³

Cierto pleyto y diferencia
 el perro y la çorra un día
 tuvieron con gran porfía
 por provar su decendencia.

Y para poder mostrar
 quién mejor y antiguo es,
 hizieron los dos un juez
 que lo huviesse de juzgar.

Y visto que era mejor
 para su honrra y provecho,
 cada qual para este echo
 hizo su procurador.

Y al punto sin dilación
 los procuradores luego
 se fueron sin más sosiego
 a dezir su pretensión,

53.— Publicado por Martí Grajales. t. I, p. 47 y por Salvá, p. 50-51. Poema que sigue la tradición satírica del siglo xv y principios del xvi sobre disputas, tan queridas por los poetas goliárdicos. La forma más frecuente en la poesía del xv es la de preguntas y respuestas, si bien encontramos en el *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa*, Valencia, Juan Viñao, 1519, el conocido “Pleito del manto”, el cual se inicia con una pregunta que no se dirige a otro poeta, sino que forma la base de un proceso legal en el que intervienen dos contrincantes, tal y como aparece aquí. Vid. Frank Domínguez, “Introducción” a su edición del *Cancionero de burlas provocantes a risa*, Valencia, ed. Albatros Hispanófila, 1978, pp. 23-26.

delante del quès nombrado,
qu'era un león principal,
al qual en su tribunal
le hallaron los dos sentado.

Pero como así le vieron,
hechas sus saluciones,
propusieron sus razones
bien del modo que quisieron.

Después que les dio audiencia
el león como conviene,
dixo: “bien es que os condene
y que os publique sentencia.”

/fol. 161 v/

Y así, según lo allegado,
sentenció que la raposa
no es de sangre generosa
y qu'el perro es más honrrado.

Y quando el procurador
de la raposa esto oyó,
por do vino se bolvió
sin hazer ningún rumor.

Y el del perro muy contento
dixo al juez^M muy confiado
que le hiziesse dar traslado
de la sentencia al momento.

El juez mandó que se hiziese^N
porque fuesse más ufano,
y aun firmada de su mano
porque mejor pareciesse.

M En el texto: *qu'ès* corregido.

N En el texto: *hizieze*, corregido.

Y así se fue sin tardar
en cas de su principal,
do la sentencia real
luego se la fue a entregar.

Visto el perro que importava
guardalla de su enemiga,
lugar con mucha fatiga
donde escondella buscava.

Por do vino a imaginar,
viéndose sobre la bola,
que debaxo de la cola
era muy gentil lugar.

[Sabiedo]^o la çorra el secreto,
llena de cólera y saña
usó de tan buena maña
que se la urtó en effeto.

Y por esta causa entiendo
que van los perros qual van,
por pensar que la hallarán
baxo alguna cola oliendo.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente madó publicar al Secretario los sujetos que repartió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la 23 Academia etc.

O En el texto: *siendo* lo modificamos por el sentido. En Martí Grajales: *viendo*.

PARA EL DIA 24. DE LA ACADEMIA QUE SERA A 11. DE
MARCO Reparte el S.^o presidente los sujetos siguientes.

Silencio _____	vn soneto a Sant Lorenzo —	24
vigilia _____	Lea vn discurso alabando la ceguera —	
Miedo _____	vnab redondillas a la vida del estudiante.	
descuido _____	10. quartetos alabando los pernillos de fulan.	
Sueño _____	6. redondillas alabando la risue —	
elampago _____	tres estancias contra la ausencia —	
secretos _____	4. estancias vituperando los lixgeros b.	
Cuidado _____	con romances contra los curiosos de saber cosas ajenas.	
Estudio _____	vn soneto en eco al Santissimo Sacramento.	
recogimiento _____	vn soneto avnos Job y Iabellos —	
consejo _____	13. tercetos contra la vida de palacio —	
Honor _____	en 4. redondillas glosa / en lo mas menor ventura —	
revelo _____	Cinco redondillas contra los mecos de las monjas.	
Soledad _____	avnos quantes de ambar sofisticados. octauas.	
Temeridad _____	vn soneto contra la melancolia —	
Sincero Lopez Maldonado _____	vn soneto de Celos glosando este pie quando abran fin las desventuras miab?	
Sombra _____	estancias alabando la vida solitaria —	
Tristeza _____	quesandose de la mudanca de vn dama glose esta quintilla virginitada avno de los angeles q cayeron el q mas le pareciere —	

Para ser vuestro retrato
solo faltava ami historia
el hecharme de mi gloria
y por esto vuestro retrato
me avro de tu memoria.

Faciendo todos a la hora que se ordenan las instituciones
Vigilia de lo que se sigue —

Discurt 162